

Las perlas que se fabrican con pasta de hojas de rosa, se llaman *perlas de Turquía*. ¡Pobres perlas de Turquía! Me hacen recordar que también se fabrican falsas en Venecia.

Hé aquí cómo se fabrican estas perlas.

Luego que la materia está en fusión (esta materia se compone de sosa, potasa y arena muy fina), un obrero templea en el crisol la estremidad de un tubo de hierro de cinco pies de largo, llamado *caña*, y le lleva cargado de cierta cantidad de pasta, en medio de la que, con ayuda de un instrumento, practica una larga abertura.

Un segundo obrero aplica contra ese agujero otra caña que tiene cristal en fusión, y los dos obreros se alejan uno de otro con gran rapidez. La pasta se estiende, y concluye por no ser mas que un tubo agujereado de uno á otro lado, y mas ó menos grueso segun la distancia que los obreros han recorrido. Antes de que la materia se enfrie, se repite la operacion con tubos sumamente estrechos, y de mas de cien pies de largo, se parten en pedazos de dos pies, y se entregan en seguida á un obrero margaritario; el que, con ayuda de un instrumento, divide la caña en pequeños pedacitos, cuyo largo es igual al diámetro. Estos pedazos caen en un cubo lleno de polvo de carbon y de arcilla infusible, que, introduciéndose en los agujeros de la perla, debe impedir que se llenen, cuando para redondearlos y quitarlos los ángulos se los hace pasar segunda vez por la acción del fuego.

Para esta operacion, las perlas mezcladas con cierta cantidad de arena fina destinada á impedir que se reunan por la fusión, están colocadas en un cilindro de hierro herméticamente cerrado. Con ayuda de un manubrio se las da vueltas sobre el fuego, hasta que el recipiente enrojece. Luego no hay mas que lavar las perlas, y colocarlas segun su tamaño.

Se dice que para ser bonita es preciso sufrir mucho. Bien ves lo que sufren las perlas de Venecia.

—Dime, pequeña perla, ¿no tienes conocimientos ó amistades con algunas perlas celestes? exclamó la reina.

—Sí tal, he estado muy unida con la perla de Julio César. Perla que, aunque notable, es menos célebre por su belleza que por sus aventuras. César pagó por ella un millon, y se la dió á una ilustre romana llamada *Servilia*, la que aceptó el don imperial, y en seguida hizo llamar á un célebre obrero y le ordenó colocase esta perla en el pomo de oro de un machete, que *Servilia*, á su vez, ofreció al glorioso vencedor de los galos.

Julio César tomó el machete, le rompió, y dando el tesoro á la bella romana, guardó entre sus manos la hoja, exclamando: «Para los hombres no hay mas que dos adornos; el hierro, y el amor de una mujer.»

He conocido también una perla de Panamá, que se ofreció á Felipe II en 1579. Era casi tan grande como un huevo de pichon, pero desgraciadamente su forma no correspondía á su tamaño.

Un diamante, á quien he tratado mucho, me dijo que habia estado casado largo tiempo con una perla sin igual que encontró en la corte del schah de Persia, y que se estimaba en millon y medio.

Es posible, pero este diamante mentía á menudo, y desgraciadamente también fui yo víctima de sus mentiras.

Se cuenta que el papa Leon X compró á un joyero veneciano una maravillosa perla en trescientos cincuenta mil

SEGUNDA SERIE.—1864.

francos: será verdad, pero Leon X era generoso, y algunos joyeros no tienen gran conciencia.

He oído hablar también de la perla que el emperador Rodolfo II habia hecho colocar en su imperial corona. Pesaba, dicen, cincuenta *KARATS*: esto seria hermoso si fuera verdad, pero es preciso convenir que es un absurdo, porque un peso semejante supone una perla gruesa como un puño, y no hay ostra capaz de contener una perla de tal tamaño.

Era hermosa, y la he visto por mí misma, la que un gentil-hombre genovés ofreció á Luis XIV; no tenia mas que un defecto, y era parecerse al busto de un hombre.

La mas bella perla del mundo, se encuentra, segun dicen, en el museo de Zozima, en Moscow; tiene por nombre *PEREGRINO*, y es, segun aseguran, una maravilla; lástima que tenga un trabajo.....

A estas palabras, sonriendo la reina, exclamó:

—Me parece que para una perla eres bastante murmuradora y maldiciente. Admiro cómo has hecho el proceso de tus ilustres camaradas.

—¡Qué quieres! cada uno tiene sus defectos, soy maldiciente, segun dices, y esto no prueba mas que una cosa; y es, que las perlas tienen algo de mujeres.

Pero el día comenzaba á penetrar por las ventanas del palacio real.

La reina colocó la perla, que no podia tenerse de sueño, en un pequeño y elegante estuche de oro, y la prometió un sitio digno de ella en medio de su corona.

—Gracias, respondió la perla, gracias por tal honor; pero hace tres mil años corro de palacio en palacio, y me colocan sobre las coronas de las reinas y en los cetros de los reyes. Estoy cansada de tantas grandezas, y de buena gana cambiaria tanta gloria por un poco de descanso. ¿Quién será la caritativa persona que me dé un poco de agua y un poco de libertad? ¿Quién me volverá al Océano, mi patria querida?

La reina tosió, é hizo que nada entendia.

Después no se oyó mas que un suspiro de la perla, que murmuró:

—Seguiré siendo prisionera de una corona. ¡Toda reina es mujer!! ¡Toda mujer es coqueta!....

¡¡Pobres perlas!!...

PITRE-CHEVALIER.

LA ISLA DE MARKEN.

(NORTE HOLANDA.)

La isla de Marken, situada en frente de Monnikendam en el Zuyderze formaba parte del continente hasta fines del siglo XIII en que las aguas lograron separarla. Antes era una dependencia de un convento de la Frisia. Hoy sus 900 ó 1,000 habitantes, divididos en ocho ó diez pequeños grupos, viven con lo que les produce la pesca de las platijas, de las anchoas y de los arenques; añadiendo á esto los productos de su suelo ó sean el heno y los juncos. La aldea principal se llama «El Burgo de la Iglesia.» En la escuela de la isla se reunen 200 niños de ambos sexos, á los que se les enseña lectura, escritura, aritmética, historia nacional y geografía, pues allí como en el resto de Holanda,

AÑO XXII. 37

sería una vergüenza horrible para el mas pobre de sus habitantes no ser instruido. Se admirarian mucho oír decir que la instruccion vuelve á los hombres orgullosos, les separa de las profesiones manuales y les proporciona el deseo de salir de sus pueblos; sobre todo que no se tiene tiempo

de leer cuando es preciso trabajar continuamente para vivir. Estas increíbles paradojas serian en esta isla completamente desmentidas, y espirarian en los labios del viajero que osara repetir las delante de los buenos habitantes de Marken, hombres laboriosos, trabajadores y de tan buena con-



Habitantes de Marken.

ducta, los que por otra parte no conocen la miseria, gracias á sus virtudes, y que en general llegan sin enfermedades graves á una edad muy avanzada.

El vestido de los hombres se compone de una especie de camisa de paño, una corbata que termina en dos borlas, pantalon corto ancho y que forma grandes pliegues, medias de lana negra y zuecos. Las mujeres llevan una cha-

quetilla de paño, adornada con dibujos por delante, y de color rojo ó negro por la espalda; su zagalejo es de color azul turquí y la forma de su gorra es muy parecida á la de una mitra. Su peinado lo constituye unos grandes rizos. Los días de fiesta sus trajes son mas ricos y están adornados de botones y broches de plata.

INDICE

DE LOS ARTICULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- Las festividades religiosas de la infancia, página 2.
- El Bodegon de la Cadena.—Tradicion madrileña, por don Dionisio Chaulié, p. 2.
- De la nobleza y las sublimes dotes del bello sexo, por don Salvador Costanzo, ps. 9, 33 y 70.
- La capilla rusa en París, y el primer matrimonio de la estación, p. 12.
- Cuadro de costumbres brasileñas, página 14.
- Astronomía.—Astronomía de los habitantes de Marte, p. 18.
- El castillo del Otero, por don M. Vazquez Taboada, ps. 20 y 43.
- Talento y gracias de un gran personaje, p. 25.
- Historia natural.—Estudio sobre la variabilidad de las especies, p. 27.
- Etnología.—¿Son los negros susceptibles de civilización? p. 29.
- La trufa, p. 31.
- Historia de cincuenta rosales, ps. 36 y 56.
- Estudios históricos.—La caída de un ministro en el siglo XVII, por el conde de Fabraquer, ps. 45 y 51.
- La orden de San Luis, p. 49.
- El coral, p. 55.
- Historia natural.—El aquarium del jardín de aclimatación de París, p. 60.
- Estudios religiosos.—Santa Eugenia, mártir, por el conde de Fabraquer, p. 62.
- Potsdam y Sans-souci, p. 63.
- Astronomía.—Astronomía de los habitantes de Venus, p. 66.
- Santa María de Zamora, p. 67.
- Casamiento de María de Médicis, página 74.
- La razón de Marco Porcio, por don Dionisio Chaulié, p. 74.
- Un primo como ya no se encuentran, ps. 81 y 103.
- De la injusticia é ingratitud de los hombres contra los animales, y con especialidad contra los ratones, por don Salvador Costanzo, p. 89.
- Halevy, p. 91.
- De la instrucción de las mujeres.—¿Pueden ser sabias? por el conde de Fabraquer, p. 95.
- El hilo de la Virgen.—Leyenda, p. 97.
- Beatrice Cenci.—Leyenda, por don Salvador Costanzo, p. 100.
- Estudios históricos.—Las órdenes de caballería, por el conde de Fabraquer, p. 111.
- Tomás Gray, p. 114.
- Geografía.—Ríos auríferos de América.—El Reese, p. 114.
- Arqueología.—Las antigüedades americanas, p. 115.
- La familia, p. 117.
- Aves exóticas, p. 118.
- Placeres de los jardines en la ciudad y en el campo, por don José Muñoz y Gaviria, p. 121.
- Estudios históricos.—Blanca de Castilla.—Su vida y su influencia, por don José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier, p. 125.
- Don Bernardino de Obregon.—Tradición madrileña, por don Dionisio Chaulié, ps. 130 y 147.
- Joaquín Enrique Campe, p. 135.
- Catálogo razonado de las mujeres ilustres nacidas en la Península ibérica, por don Salvador Costanzo, ps. 138 y 152.
- Historia natural en acción, p. 141.
- Una casa de Pompeya en París, p. 143.
- Pedro Pablo Rubens, p. 146.
- Charlet, famoso pintor francés, p. 156.
- Los kabilas, p. 158.
- En un wagon.—Episodio de un viaje, en un acto, por don José Muñoz y Gaviria, vizconde de San Javier, página 162.
- Pompeya, p. 167.
- La pega-reborda gris, p. 167.
- Lucha del ángel con Jacob, p. 170.
- De los cuáqueros y sus doctrinas, por don Salvador Costanzo, p. 171.
- Caza de lobos, p. 174.
- La iglesia de San Severino, p. 175.
- El hombrecillo del bosque, p. 178.
- La hija del curandero, ps. 181 y 205.
- Historia natural.—La gorilla, p. 186.
- El justo, por don M. Vazquez Taboada, p. 189.
- Geografía.—Las colonias de la Australia, p. 191.
- El caballero del Barril.—Leyenda imitada del siglo XIII, p. 194.
- Los tres hermanos músicos, p. 197.
- Poesías anónimas del siglo XV, conservadas en la Biblioteca Imperial de París, por don Florencio Janer, página 199.
- Del egoismo y sus fatales consecuencias, por don Salvador Costanzo, página 202.
- La Casa del Pastor.—Tradición madrileña, por don Dionisio Chaulié, páginas 210 y 226.
- Sobre las espadas de Diak en las islas de Borneo, p. 215.
- Historia natural.—El gato (felix), página 215.
- Razas ovinas, p. 218.
- Los hijos de un traidor, ó los presos del alcázar de Segovia, p. 219.
- Historia de los pintores.—Eugenio Delacroix, por el conde de Fabraquer, p. 223.
- Leyenda de San Sergio, por B. Yanoski, p. 231.
- Los manuscritos castellanos de la Biblioteca Imperial de París, por don Florencio Janer, p. 235.
- Federico, barón de Trenk, p. 237.
- Pintura mural de la iglesia de Peronne, p. 242.
- Los apaches, p. 242.
- De la estricta relación que media entre los principios de la buena moral y los preceptos evangélicos, por don S. C., p. 243.
- La señorita de Launay ó la joven pobre, ps. 245 y 271.
- Ponce de Leon.—Leyenda histórica, por don Salvador María de Fábregues, ps. 256 y 267.
- Mapah.—Leyenda contemporánea, por don Salvador Costanzo, p. 260.
- El engañador castigado, p. 263.
- Sixfour, llamado el antiguo Tolon, página 263.
- La Navidad, p. 266.
- La iglesia de la Santísima Trinidad en Méjico, p. 280.
- Consideraciones generales sobre el teatro, por don Manuel Angel Corzo, pág. 282.
- El collar de una reina, por Pitre-Chevalier, p. 287.
- La isla de Marken, p. 289.

INDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

- Fiestas religiosas de la infancia, página 1.
 Vista de la iglesia rusa en París, p. 12.
 Interior de la iglesia rusa en París, página 13.
 Vista de Rio-Janeiro, p. 16.
 Entierro brasileño, p. 17.
 Sobre el sentido de la palabra recibir.—Saludo recíproco.—Recibimiento improvisado.—Con franqueza.—Visita inesperada, p. 24.
 Un gran personaje de la época de Luis XV, p. 25.
 La maga de Périgord, p. 3.
 El festín de la trufa, p. 33.
 Castillo de Quelcudet, p. 37.
 Jael, p. 40.
 Madame de Quelcudet, Camila y Valentina, p. 41.
 La orden de San Luis conferida por Luis XIV á Catinat, p. 49.
 El parque de Quelcudet alumbrado á giorno, p. 56.
 Jael presentando sus dos mejores rosas á las recién casadas, p. 57.
 La Quesnalia y Dubuisson, p. 60.
 Vista del molino de Sans-Souci, p. 64.
 Palacio de Potsdam.—Vista tomada desde el jardín, p. 65.
 Vista exterior del palacio de Postdam, p. 66.
 Casamiento de María de Médicis, por Rubens, p. 73.
 El castillo de Auveribe.—Efecto del crepúsculo, p. 81.
 Muerte del conde de Auveribe, p. 84.
 Granja y castillo de Auveribe, p. 85.
 Vuelta de Leoncio, p. 84.
 J. Halévy.—Dibujo de Rousseau, según una fotografía de Carjat, p. 93.
 De arriba abajo.—Humildad para pedir.—Orgullo para negar, p. 93.
 El hilo de la Virgen, p. 97.
 Leoncio en Africa, p. 104.
 Leoncio visitando á Duresnel, p. 105.
 Margarita y la señorita de Albi en su quinta de Villa de Albi, p. 109.
 Sepulcro del poeta Gray, en Stoke, junto á Vindsor.—Dibujo de Edwin Tooty, p. 113.
 El martin-cazador, el gura coronado y el pavo real espicífero, p. 120.
 Vista de un gran jardín de fantasía, página 121.
 Blanca de Castilla y Thibaut de Champagne, p. 128.
 Vuelta de la reina Blanca á París, página 129.
 Campe.—Dibujo de Cheignard, con arreglo á una estampa alemana, página 137.
 Una casa de Pompeya en París, p. 144.
 Retrato de Rubens y de Isabel Brandt, su mujer, por Rubens.—Dibujo de Cheignard, p. 145.
 Retrato de Charlet, p. 156.
 La retirada de Rusia, p. 157.
 Derrota de los kabilas, por Gustavo Boulanger.—Dibujo de l'Hernault, p. 161.
 La pega-reborda gris. (*Lanius excubitor*).—Dibujo de Freeman, p. 168.
 Lucha del ángel con Jacob.—Fresco de M. Eugenio Delacroix.—Dibujo de Bocourt, p. 169.
 Interior de la iglesia de San Severino, p. 176.
 Vista exterior de la iglesia de San Severino, p. 177.
 El curandero y su hija, p. 181.
 Era el doctor Caubin que venía con los mozos del hospital, p. 184.
 El tío Leday se hallaba á la puerta de la cárcel contando á todo el mundo su historia, p. 185.
 La sombra reveladora, p. 192.
 El conde obispo y los peregrinos de la cruz se dirigen á Jerusalem, p. 193.
 ¿Qué es esto? ¿no podré llenar el barrilito? p. 196.
 Viaje de Teresa en busca del cura de Nuestra Señora del Valle de Gracia, p. 205.
 Teresa al pié de la cruz es observada por Pascual, p. 208.
 El doctor Caubin pidiendo á Santiago la mano de su hija, p. 209.
 El gato salvaje, p. 216.
 Museo de historia natural: razas ovinas.—Dibujo de Freeman, p. 217.
 Eugenio Delacroix, p. 224.
 El castigo de Heliodoro.—Cuadro de Delacroix, p. 225.
 Convento de San Sergio en Troitz, página 232.
 Iglesia de Bassili Blagennoi en Moscou, p. 233.
 Geografía pintoresca.—Vista de Segovia, p. 240.
 Pintura mural de la iglesia de Peronne.—Dibujo de H. Renaud, p. 241.
 En la puerta del convento.—Dibujo de F. Lix, p. 248.
 Sobre los escalones del puente.—Dibujo de F. Lix, p. 249.
 La señorita de Launay.—Dibujo de F. Lix, p. 252.
 Patio de la posada del *Plato de Estaño*.—Dibujo de F. Lix, p. 253.
 Una puerta de Sixfour, dibujada por Lancelot, según croquis de M. Alberto Lenoir, p. 264.
 La fiesta de Navidad en Alsacia.—Composición de F. Lix, p. 265.
 Los duques de Maine.—Dibujo de F. Lix, p. 272.
 La Bastilla en 1778.—Dibujo de F. Lix, p. 273.
 Palacio de Sceaux en 1718.—Dibujo de Delannoy, p. 277.
 Fachada occidental de la iglesia de la Santísima Trinidad en Mejico, dibujada por Lancelot, p. 281.
 Habitantes de Marken, p. 290.